

PRINCIPIOS RECTORES CRUCIALES PARA LA ORACION COLECTIVA EFICAZ

Principio Uno

Preparar el corazón y evitar caer en charlas ociosas

Siempre venga a cada reunión con el corazón preparado y con su Espíritu edificado. No Pretenda ser llevado a la presencia de Dios en la espiritualidad o el esfuerzo de los demás. Traiga con usted Su presencia manifiesta. Queremos reunir a los productores de la Gloria de Dios en vez de los consumidores. Sería imposible exagerar la importancia de este principio. Tómese el tiempo para calmarse ante la presencia de Dios antes de venir a la reunión de oración. Si es posible llegue temprano y siga buscando a Dios mientras espera a que otros lleguen. Coloque un CD de adoración en su vehículo y adore al Señor mientras dirige a la congregación*. La vida está llena de distracciones que demandan nuestra atención. Comprométase a enfocar su mirada hacia Dios en la preparación de su corazón. Lo profundo de nuestra preparación personal, determinará la altura de la unción que juntos experimentaremos en la oración colectiva. Nos estamos congregando para reunirnos con el Rey de Reyes para pedir su intervención en los asuntos de los hombres. Cuando realmente comprendamos este gran privilegio y sagrado deber, vamos reverentemente acercarnos a Él con nuestros corazones preparados y nuestros espíritus edificados. Debemos congregarnos con nuestras mentes previamente libre de las distracciones de la vida diaria y con nuestros corazones ya preparados en espera de la presencia de Dios. Si nuestros espíritus están edificados en comunión con Dios antes de que comience la reunión de oración, durante la reunión estaremos inmersos en una atmósfera celestial de realidad espiritual. En esa poderosa presencia el Espíritu Santo puede aumentar nuestra esperanza, elevar nuestras expectativas y activar nuestra fe. En marcado contraste muchas, si no la mayoría, de las reuniones de oración se vuelven ineficaces antes de que se inicien por falta de preparación por parte de los individuos y la degradación producida por la charla ociosa. Evite hablar innecesaria mientras esperamos para comenzar la reunión. Sea cálido y amable, pero mantener un clima de oración que dará la bienvenida al Espíritu Santo en medio de nosotros.

Principio Dos

Superando la mentalidad de Devocional Personal

Recuerde que nos estamos reuniendo por oración colectiva no por devocionales personales. En estas reuniones estamos orando, "No se haga mi voluntad sino la tuya" Lucas 22:42. "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora". Eclesiastés 3: 1. El tiempo de devocional personales es absolutamente esencial para su crecimiento como cristiano. Simplemente no es ese momento cuando nos reunimos para la oración grupal. La oración colectiva eficaz requiere atención. Orar en concordancia acerca de lo mismo en el mismo lugar al mismo tiempo, son tres elementos esenciales de la oración grupal dinámica. La reunión debe tener un objetivo por el que nos estamos poniendo de acuerdo para recibir de Dios mediante nuestra oración en unidad. Un pantano es un río sin orillas. Ambos contienen agua, pero el río fluye en una dirección. Muchas reuniones de oración se estancan en la superficialidad, porque la gente se reúne para orar por sus necesidades y deseos individuales. Esta no es la oración colectiva que se practicaba en la iglesia del primer siglo. Como creyentes debemos hacer frente a estos temas en nuestros periodos de devoción personal. Las reuniones de oración que se centran en las necesidades de los asistentes tienen mucha amplitud, pero no mucha profundidad. Nuestro objetivo debe ser descubrir la dirección específica de Dios para la reunión de oración. Ya tenemos una idea general ya que estos son grupos de "patriotas americanos en oración". A los que Dios nombra también unge. Los líderes de la oración necesitan tener sus corazones preparados. Esa preparación debe incluir un sentido de dirección para esa reunión específica. Al reunirnos con corazones preparados, El Espíritu Santo nos dirigirá y guiará aún más específicamente a medida fluimos juntos en oración. Quiero asegurarme de que no soy mal entendido. Hay casos en los que debemos tomar algún tiempo para orar juntos por las necesidades personales de alguien. Si un padre acaba de tener a un hijo envuelto en un accidente grave o alguien acababa de enterarse de que tiene una enfermedad grave o crisis similares, ciertamente eso nos obliga a unirnos en oración por esas necesidades. En grupos mayores, surgirían este tipo de circunstancias más a menudo. Unos pocos minutos de la oración colectiva para presentar ante Dios este tipo de necesidades apremiantes es completamente apropiado. Lo que no debemos tener es una lista de compras de las

necesidades personales que nos desvían de nuestra misión como patriotas en la oración. Estas declaraciones de descripción de nuestra misión deben ayudar a ampliar este principio. Este mensaje de arrepentimiento llamará a los creyentes a arrepentirse de la indiferencia inactiva inspirándoles a orar por un propósito mucho mayor que sus necesidades y deseos personales, mucho mayores que sus ambiciones y aspiraciones personales, mientras que los desafía a mirar más allá, en las necesidades en el entorno de su iglesia local. Los vamos a equipar y proporcionarles oportunidades para lograr un verdadero impacto en eventos nacionales a través de la oración colectiva, estratégica inspirada por el Espíritu, en este momento crítico en la historia estadounidense. Estas oportunidades serán provistas, estableciendo una red inter-denominacional de reuniones de oración por todo los Estados Unidos centradas en pedir por el arrepentimiento nacional en un ambiente de adoración apasionada y fogosa intercesión.

Principio Tres

Superar sus miedos

Es importante que usted sea un participante no un espectador. No sea reacio a dirigir la oración porque tiene miedo de cometer un error en frente de los demás. Todos estamos aprendiendo y madurando en la escuela de oración del Espíritu Santo. El error más grande que usted podría cometer es no participar cuando sienta que el Señor le dirige. "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen". Juan 10:27. Los suaves susurros del Espíritu Santo que va a percibir cuando nos reunimos para orar, seguidamente requiere su respuesta. Lo que Dios le da es vital. No estamos aquí para criticarnos los unos a los otros o para juzgar la espiritualidad de otro. No se compares con otros que parecen ser más maduros en Dios y más fluidos en la oración. Somos todos estudiantes en la formación y el Espíritu Santo es un maestro apacible y perfecto.

Principio Cuatro

Cada articulación debe aportar

El más fuerte siempre debe ceder ante los más débiles. Nuestro objetivo es ver este principio que se revela en las Escrituras cumplido en medio de nosotros. Sólo

experimentaremos la plena intención de Dios para nuestra reunión de oración cuando aceptemos lo que aporta cada articulación. El maduro entiende que cada creyente presente debe ser alentado a aportar. Esto nos lleva a la siguiente directriz, vital para la oración colectiva eficaz.

Principio Cinco

Contribuir pero no dominar

Siempre contribuya pero nunca domine. Reconozca a Dios en los demás por encima de su propia madurez, sabiduría y conocimiento. La oración del maduro en Cristo debería ser una inspiración para motivar a otros a orar, no largos monólogos que mantiene a todos cabizbajos en silencio. Cuando usted dirija en oración enfóquese, sea específico y breve, pero, sobre todo, ser guiado por el Espíritu Santo. Dios nunca divaga. Más importante aún es que la Biblia declara que nuestras palabras deben ser pocas en la oración a Dios. Haríamos bien en prestar atención a la sabiduría de Salomón. "No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras". Eclesiastés 5: 2

Principio Seis

No camuflaje Predicaciones en sus oraciones

Ore para ser escuchado por Dios. Usted está arrodillado en un altar invocando la intervención de Dios. No está de pie detrás de un púlpito instruyendo al pueblo de Dios. No predique solapadamente en sus oraciones para amonestar o corregir a los demás asistentes. Jesús nos advirtió claramente que era hipocresía orar para ser escuchado por los hombres. Hable con Dios y diríjanos en oración. Dirija sus palabras hacia el "Padre Nuestro que estás en los cielos". Deje los consejos para la gente fuera de sus oraciones.

Principio Siete

Sea genuino

Sea genuino y transparente. Evite clichés memorísticos y espirituales. Dios va a ser movido por la pasión que fluye de su corazón no la jerga espiritual que sale de su boca. Si

tiene previsto mover a Dios primero debe moverse usted mismo. Su corazón debe ser atrapado por el objetivo de sus oraciones, si usted espera que sus súplicas lleguen al corazón de Dios.

Principio Ocho

Mantenga su enfoque en la solución

Concéntrese en la solución y no en el problema. Sazone las oraciones con fe y alabanza. Exalte a Dios sobre todas las montañas u obstáculos. Proclame la victoria en medio de la batalla. El Rey David amplificó esta poderosa verdad. “Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; Lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre”. Salmos 34: 1-3. Al igual que David necesitamos bendecir, alabar y magnificar a Dios. Cuando usted magnifica algo su visión hacia lo magnificado se engrandece. A medida que magnificamos a Dios nuestra visión de su grandeza como el Soberano Rey del cielo y de la tierra sobrepasa la enormidad de nuestras luchas y dilemas mundanos. Recordemos que Dios no sólo habita en la alabanza, Él también habita en el que le alaba. Según aumenta su presencia en ti igual ocurre con su fe para empoderar tus esperanzas. "Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre".

Principio Nueve

Ore Librementemente

Oremos confiadamente ante Dios con sentido de pertenencia en el trono de la gracia. Recuerde que está próximo al trono de su Padre quien es el Rey de reyes y el Señor de los Cielos y la Tierra. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Hebreos 4:16. La audacia santa sólo puede ser cultivada en la profunda humildad de dependencia en el amor de Dios para usted, basado enteramente en los méritos del sacrificio de Jesucristo. Es su sangre derramada la que nos hizo destinatarios inmerecidos de la gracia y nos dotó de favor divino. Después de haber sido lavados en su sangre redentora tenemos acceso sin restricciones a venir con humildad y con confianza al trono de Dios Todopoderoso con una conciencia limpia. "Así que,

hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”. Hebreos 10: 19-22. El himnista describe claramente nuestra única aproximación a un Dios Santo, "Tal como soy, sin un solo motivo, sino que tu sangre fue derramada por mí, y que tú me ofreciste venir a ti, Cordero de Dios, vengo, vengo". Cualquier otro medio que podríamos tratar de usar para obtener acceso al trono de Dios es completamente inaceptable y totalmente inútil. Cualquier intento que hagamos para acercarnos a Dios basado en nuestro propio mérito es negar el valor redentor y el poder del sacrificio de Jesucristo. Esa negación tiene sus raíces en la arrogancia altiva del orgullo humano. El orgullo del hombre siempre se encontrará con el rechazo de Dios. Absolutamente nada, pero la gracia redentora nos puede dar una audiencia con Nuestro Padre Celestial. El hijo lavado por la sangre de Dios tiene acceso ilimitado a acercarse confiadamente en fe y esperanza a la misma presencia de Dios. Con amor abnegado y aceptación absoluta Dios siempre da la bienvenida a los redimidos, cuando los hijos e hijas de Dios se acercan a su Padre en su trono de misericordia y gracia.

Principio Diez

Ore con autoridad

Oren desde su posición de victoria y autoridad en Cristo.